

LA GACETA MUSICAL BARCELONESA.

SEMANARIO ARTÍSTICO.

Publicase todos los domingos; dando á los suscritores ocho páginas de música al mes, en 8.º ó cuatro en 4.º para canto y piano ó bien piano solo, que contendrán las mejores piezas de las óperas que se ejecuten en nuestros teatros.

Precios de suscripcion.—En Barcelona cinco reales al mes; en provincias seis, y en América y el extranjero ocho, franco de porte.

Redaccion y Administracion.—En Barcelona Almacén de música de D. Juan Budó, plazuela de San Francisco, núm. 5.

Puntos de suscripcion.—Barcelona, Almacén de música de D. Juan Budó, y librería de D. Salvador Manero, Rambla de Santa Mónica. —Madrid, Sres. Carrafa y Sanz, hermanos, calle del Príncipe, n.º 5, almacén de música, y Sr. D. Antonio Romero, calle de Preciados. —En provincias en casa de los correspondientes del Sr. Manero y almacenes de música.

DE LA CARIDAD

por medio de las artes en general y de la música en particular.

Grande y bella es la caridad: tienen razon en predicarla, y mucho mas todavía en practicarla.

El Evangelio ha venido espresamente para encomendársela á los hombres, y el Divino Maestro nos ha dado lecciones de ella que nunca podrán igualarse.

En los tiempos de calamidades públicas, ¿hay acaso una virtud mas tierna y sublime cuando se ejerce como debe ejercerse, cuando los ricos se despojan noblemente de lo superfluo, cuando los pobres se privan un poco de lo necesario, cuando, en fin, cada uno es caritativo á su costa y en el limite de sus medios pecuniarios?

No es posible pueda haber una virtud mas santa y mas hermosa.

Empero hay otro sistema de caridad al que concedemos menos estimacion y del que debemos señalar los abusos.

Cuando hay una catástrofe ó calamidad que lamentar en una ciudad ó en un país, no faltan personas sin grande importancia que están acechando todas las ocasiones para dársele. Estas personas muy bien intencionadas en el fondo, se dicen para si:—¿Cómo haremos para mostrarnos grandes y generosos? Nada mas fácil. Pongamos en juego los teatros y diversiones públicas; hagamos cantar ó declamar á los artistas y demos representaciones y conciertos.

Esto es lo mismo que aquellas piadosas damas que preguntándose qué género de penitencia se impondrían en cuaresma, una de ellas respondió:—Hagamos ayunar á nuestros criados.

Y aun si tales ideas de caridad no saliesen sino de ciertas personas interesadas ó ciegas en su celo de mezclarse en todo y tener el aire de hacer y disponer sin importarles el qué, seria del mal el menos: pero vemos con frecuencia hombres de alta posicion, usar de su influencia para reclamar imperiosamente la ayuda de los teatros y de los artistas.

A estas personas importa mucho el demostrarles lo peligroso del sistema de liberalidad por via indirecta, imponiendo la limosna, como en otro tiempo el tributo, pudiéndose arruinar unos sin poder nunca enriquecerse otros, concretándonos solo á los teatros.

Cuando se solicita á un artista para que cante en favor de una buena obra, se concluye por decirle:—Esto os cuesta poco y dará mucho placer á los demás, etc.—Pero, ¿por qué os place en materia de beneficencia forzada, esta preferencia por los cantantes ó los actores? ¿Porqué no pedis un cuadro á un buen pintor, un poema á un gran poeta, una estatua á un escultor, una melodía á un compositor, ó una

novela á un aplaudido literato? ¡Ah! me responderéis tal vez, ¿qué diferencia! Para un cuadro, un poema, una novela, una obra cualquiera se necesita tiempo y cuidados, mientras que cantar un aria, un duo ó un tercetto, es asunto de algunos minutos, y una parte entera no es mas que el de unas cuantas horas. Notad, continuareis, que no se les pide á los artistas sino lo que saben de memoria, lo que hacen todos los dias, y para lo cual no necesitan ni un cuarto de hora de preparacion.

¡Es decir, que toda la diferencia consiste, segun tales pensamientos, en el tiempo y el trabajo! Creeis pedir poca cosa: ¡he aqui porque se pide con tanta instancia y tan á menudo! Apelamos á todos los que viven en familiaridad con los artistas si algunas veces del favor en pro del infortunio no se ha pasado hasta las amenazas. ¿Qué hacer en este caso? ¿Ceder siempre? Pero de este modo el número de las concesiones acrecentaria el de las súplicas; y está matemáticamente probado que en las grandes capitales si se cantara ó representara para todos los que reclaman, los artistas no encontrarían tiempo de hacerlo para si mismos.

La cuenta facilmente se establece: es lo mismo que aquel rico que conservaba una nota exacta de todas las sumas que sus amigos le pidieron, y por ella se veia que si hubiese prestado todo lo que le habian pedido hubiera tenido el rico que ir á pedir limosna. Los artistas están en el mismo caso: todo el mundo les pide su talento y su voz, y nadie se acuerda de que con eso se les pide su bolsillo.

Por otra parte, los artistas no son siempre dueños de poder acceder á lo que de ellos se solicita cuando están escriturados, puesto que al firmar su contrata han perdido la libertad de poder cantar fuera del teatro sin permiso del empresario. Mas tan solemne compromiso, si bien es para ellos una excelente salvaguardia detrás de la que se atrincheran, con razon, es tambien un escudo hipócrita del que se aprovechan para que aparezca en ellos la buena voluntad y las buenas intenciones y echar sobre el empresario la aspereza y la desatencion de una negativa.

Idles á proponer el cantar en un concierto ó en cualquier funcion á beneficio de un compañero, de una victima ó de una calamidad pública, y os contestarán con la sonrisa en los labios, que no desean otra cosa, que están prontos á ello; pero que necesitan el consentimiento por escrito del empresario. Entonces correis á casa del empresario. ¡Ah! ¡poveroi! Este si que es digno de lástima; ¡por él si que realmente nuestro corazón se conmueve! ¿A cuántas tribulaciones, á cuántos fastidios está sometido por dicha cláusula, accesorio obligado de todo ajuste razonable? Se le sitia, se le persigue, se le mandan emisarios de toda especie; tan pronto por caballeros con traje de etiqueta no hablando de otra cosa que de su crédito, de su ascendiente sobre tal ó cual ramo del orden social, como por encantadoras mujeres en un elegante negligé, insinuando con destreza que nunca nadie les ha negado nada cuando han suplicado. —«Pero, caballero, reflexionad; sabemos que podeis hacerlo si que-

reis! Basta una palabra de vuestra boca, una línea de vuestra pluma! ¡Sois el dueño absoluto, el soberano!—Sin duda, ya sé que soy el dueño absoluto de arruinarme en provecho de vuestro amor propio ó de vuestro capricho!»

Hé aquí lo que piensa el pobre empresario, y que no se atreve á decir. ¿Quereis saber cuál es su posicion? Pues vedla aquí.

Si se rinde á la importunidad de los solicitantes en traje de etiqueta ó de las sollicitadoras envueltas en cachemir ó guipures, y concede á uno ó mas de sus artistas el permiso tan deseado, recibe inmediatamente una contestacion redactada sobre poco mas ó menos en estos términos: «¡Cantaré tal dia, á tal hora, en tal ó cual concierto, puesto que así lo habeis querido; pero comprendereis fácilmente que me es imposible cantar la vispera ni ensayar por la mañana!»

Por de pronto el empresario se ve perjudicado en su presente y en su porvenir. Haciendo trabajar á otro en lugar de su primer cantante, por ejemplo, pierde en una noche una cantidad de alguna consideracion: suprimiendo un ensayo retrasa tres ó cuatro dias la representacion de la nueva partitura que el público espera, sobre la cual contaba y sin la cual no puede pasarse para elevar sus ingresos y su teatro. A la cantidad ya perdida añádase esta otra, y vereis á lo que sube el guarismo de una complacencia, ó mejor dicho de una debilidad, y que podrá duplicarse ó triplicarse si el cantante se pone ronco.

¿Qué os parece de la beneficencia ejercida con tales condiciones? El derecho romano tiene un axioma muy sabio: *nemo liberalis nisi liberatus*; lo que significa que no se debe ser liberal sino cuando no se debe nada á nadie. ¡Pues bien! El artista debe á su empresario, y el empresario á sus artistas. ¿Quereis forzar á los unos y á los otros á no pagarse reciprocamente sus deudas? ¿Qué direis si al fin del mes la caja presenta un déficit y la banca-rota se cierne sobre el teatro? Interrogad á los empresarios y artistas, y vereis con cuánto mas placer en vez de lo que le exigis, y que os parece no es sacrificio alguno, os darian una cantidad de dinero segun su estado y circunstancias. ¿En conciencia es justo, es humano, es caritativo el condenarles á un tributo mas pesado? ¿La caridad no debe empezar por mostrarse equitativa?

Léjos de nosotros la idea bárbara de quitar todo recurso al infortunio. Seremos los primeros en desear que se dé y que se dé mucho aun cuando la economía política nos demostrara que hacíamos mal; pero queremos que no se tase á nadie, queremos que no se trate á los artistas y empresarios mas duramente que á los banqueros y millonarios. ¿Existe acaso alguna persona tan caritativa ó descarada que fuera á decirle á uno de nuestros ricos capitalistas: «Me dareis para la caridad cincuenta ó sesenta ó cien mil reales: y si dais un ochavo menos os acordareis de mí?» No, seguramente.

Dejad á la caridad ejercerse libremente y á su voluntad, y no tiraniceis á personas que no os han dado derecho nunca para poner en duda sus generosos sentimientos. Permitidles consultar sus bolsillos, y que os den lo que os puedan ofrecer; pero no les exijais sacrificios que puedan ser causa de su ruina.

Pedid por amor al desvalido, y no por amor propio; pedid por caridad, y no por importancia. La caridad que mas enaltece, es la que menos ruido hace.

HISTORIA DE LA ÓPERA-CÓMICA FRANCESA.

III.

Hé aquí á Monnet intrigando en todos sentidos para su cuarta empresa: tres no le salieron bien, y tantas penas, y fatigas y tantos disgustos de todas clases no le habian rendido. Tenia una idea fija, y esta era su vocacion. Hé aquí la naturaleza que se rechaza y vuelve á galope. Esta vez recogerá algo mas que manzanas cocidas y querellas, pues sin atesorar riquezas, tendra al menos el consuelo de ver que su segundo paso en la ópera cómica no fué sin gloria para él, y sin utilidad para el arte.

Gracias á los buenos oficios de sus protectores, que supieron rodear á la marquesa de Pompadour, el astro en donde radiaban todas las gracias, recibió Monnet á los dos meses de su vuelta á Paris el consentimiento del Rey para el establecimiento de su teatro. Sin tardanza celebró con el ayuntamiento un contrato por seis años, dándole este doce mil libras los tres primeros y quince mil los tres restantes. Monnet se encuentra sin dinero, sin local, sin actores, sin autores; pero ¿qué le importa? tiene el privilegio tan vivamente deseado y confia todo lo demas á su temeridad, á su talento y á su estrella, que por tanto tiempo le hizo traicion por no haber llegado la hora de su brillante fulgor.

Sea como fuere, la apertura se hizo el dia que fijó, que fué el 3 de febrero de 1752, con un prólogo de circunstancias, en el teatro de Faubourg-Saint-Germain, que hacia ya diez y ocho años yacia bajo los acreedores de Ponteau, al cual Monnet habia sucedido bajo su primera direccion.

No queremos hacer aquí la historia detallada de la ópera cómica: esto requeriria mas paciencia de la que poseemos y un cuadro mas grande que el de este croquis. Seguiremos solamente su destino, en tanto que esté unido al de Juan Monnet, abandonándolo en el momento que de él se separe. Hemos dejado un nuevo vacío fácil de llenar para el lector tocante á este periodo, que es el tiempo que corresponde al viaje de Inglaterra.

El director Monnet, en dicho tiempo hizo conocimiento con Vadé, el célebre creador del género picaresco: Vadé poseia talento, alegría y naturalidad. Llevando una vida consagrada del todo al placer, era divertido y buscado: le llamaban el Teniers de la poesía. Teniers era decir demasiado: por la forma desenvuelta de sus salidas y por el género comun y fanfarron de su talento, era á lo mas el Juan Steen de los poetas. Si Voltaire no se desdeñó de ocultar bajo el pseudónimo de Vadé algunos de sus folletos mordaces y maliciosos, fué porque creia que las espaldas de su gerente responsable eran bastante fuertes para soportar el peso de un talento como el suyo.

Monnet comprendió pronto los servicios que le podia prestar el talento fácil, maligno y desenvuelto de Vadé, y se lo hizo suyo sin escitarlo. El primer ensayo de Vadé, en esta época á que nos referimos, fué *La Fileuse*, parodia de *Omphale*, ópera de Destouches, que se representaba entonces en la academia de música. Era la tercera época que se reproducia esta obra despues de su aparicion en 1701. De todo aquel éxito, no queda hoy sino un nombre: poca cosa es. Estudiaremos quizá en otra ocasion esta *Omphale*, calificada por Rousseau, enemigo declarado de la música francesa, de *miserable rapsodia* en su carta á Grimm; duramente criticada por el mismo Grimm, aleman que detestaba á los franceses, pero que no podia pasarse sin ellos. En el folleto *Carta sobre Omphale*, elevaba á las nubes la música italiana. Tal es precisamente el origen de la querella de los dos géneros que tomó tanta importancia por la pluma de Rousseau.

La Fileuse de Vadé participó mucho del buen éxito de *Omphale*, y en la caja del empresario se oyó el ruido sonoro de los escudos, tan dulce á los oidos de los empresarios de todos los tiempos.

ANÉCDOTAS MUSICALES.

UN BIS MAL INTERPRETADO.

Ya se sabe que el libreto del *Guillermo Tell* es de los señores Touy é Hipólito Bis.

El 3 de agosto de 1829, despues de la representacion de esta obra maestra de Rossini, la orquesta de la Grande Opera fué á manera de serenata triunfal, á ejecutar la sinfonia de la particion bajo las ventanas del maestro italiano que vivia entonces en el boulevard Montmartre frente de los Panoramas.

El público, transportado por la ejecucion admirable de esta composicion, empezó á gritar *Bis! Bis!*

Entonces apareció el venerable M. Tony, elcual dirigiéndose á la multitud pronunció el discurso siguiente:

—Señores, mi colaborador M. Bis está ausente y no puede complacer el deseo que espresais de verle: pero recibo en su nombre la manifestacion con que le honrais, y os prometo hacerle conocer lo que tiene para él de halagadora.

DOS OCTAVAS.

En una reunion de aficionados en la cual se hablaba de música, la conversacion recayó sobre las voces, y especialmente sobre su estension. Segun costumbre, cada uno alababa la suya: este poseia una octava y media, el otro una octava y sesta; brevemente espresado, era una emulacion á ver quién tenia el órgano mas estenso.

Un provincial bastante picaresco que habia escuchado la discusion, se acercó al grupo diciendo:

—¡Y bien! caballeros, yo que os hablo, y que nunca he cultivado mi voz, poseo dos octavas.

—¿Dos octavas, vos? ¡Vamos! ¡esto es imposible!

—Lo vais á ver...

En esto nuestro hombre entonó la escala: *do, re, mi, fa, sol, la, si do*.

—Hé aqui una, le dijeron, ¿y la otra?

—¿La otra?... *do, si, la, sol, fa, mi, re, do*: continuó el provincial repitiendo la misma escala en descenso.

¡PIANÍSSIMO!

Un maestro director de orquesta, riguroso observador de los matices, y atroz aficionado á los contrastes, dirigia el ensayo de una sinfonia. A cada instante interrumpia la orquesta y la fatigaba con observaciones ociosas. Habia sobre todo cierto pasaje en el cual los cornetines tocaban siempre demasiado fuerte. Estos, que eran excelentes músicos y que habian llegado al último limite posible del *piano*, tomaron el partido de tener sus instrumentos en la boca sin dar ningun sonido. Llegados á la parte critica, el director no faltó en echar su *pianissimol pianissimol*.

—Bien, exclamó con aire de triunfo, cuando se acabó la frase, ya veis como tenia razon: ahora va mucho mejor... Solamente el dia de la ejecucion procurad tocar *mas piano todavia*.

UN POCO DE MELODÍA.

Durante su estancia en Berlin, Spontini, el célebre autor de la *Vestal*, cediendo al contagio de la época compuso una ópera de grande algazara musical.

S. M. el rey de Prusia, que asistia á la representacion de esta obra, estaba espantado del número incalculable de trompetas, tambores, bombo y otros instrumentos de mucho ruido de que estaba llena la nueva composicion. Despues de algunas horas de esta audicion penosa, el rey sa-

lió del teatro, y como á su salida habia treinta tambores tocando marcha, S. M. exclamó:

—Al fin oigo un poco de melodía.

ROSSINI Y EL PIANISTA.

Rossini recibió un dia en su casa á un pianista de los mas desmelenados.

El maestro estuvo con una esquisita politica; pero á pesar de estar hablando con el visitador, supo colocarse diestramente de modo que le impidiera acercarse al piano.

Mas el pianista, sea que se apercibiera de la astucia, sea que la inutilizara listamente, tomó el instrumento por asalto.

—¿Quereis, maestro, que os toque una de mis últimas composiciones?

Rossini rehusa; pero el músico insistió y se puso á correr sus dedos sobre el clave con un ardor febril, con delirio, con furor.

Despues de media hora de huracan, se levantó pálido é inundado de sudor.

—¡Y bien! maestro, ¿cómo encontrais esto? dijo sacudiendo su *crin*.

—Yo encuentro, respondió Rossini con su burlona hombría de bien, encuentro que esto es maravilloso. Sois mas fuerte que Dios: Dios hizo el mundo; vos acabais de crear el caos.

TEATROS DE LA CÔRTE.

Del *Correo de teatros* del 29 pasado, copiamos lo siguiente:

REAL. La séptima representacion de la Srta. Patti el jueves en el régio coliseo ha sido el séptimo triunfo conseguido por esta admirable artista. Todos los periódicos de la còrte la han tributado los mas justos y sinceros elogios, y todos unánimes la proclaman la diosa de la escena, la actriz cantante sin rivales, y nosotros á nuestra vez la tributamos tambien los nuestros con la misma sinceridad que los demás.

Adelina Patti ha sido una *Amina* admirable, una *Lucía* que no tiene comparacion y una *Rosina* única por su edad, por su canto divino y por la verdad caracteristica que imprime á tan hermoso papel. Reune todas las cualidades que forman la verdadera artista, y poseyendo una voz magnífica, con el don especial que le ha hecho naturaleza de hacer de ella todo lo que quiere, y presentándose luego tan linda, tan seductora en la escena, es muy natural que todo el mundo quede prendado de ella, y la aplauda, y la aclame, y le rinda toda clase de homenajes cuando canta.

Tadas las piezas de esta ópera las cantó á la perfeccion, y todas producian el mas bello efecto; el *Eco*, pieza del maestro Ekert, que cantó en la escena de la leccion, puso el colmo al entusiasmo del público, que pidió la repitese. La bella *Rosina* no tuvo á bien repetirla, y nos cantó otra composicion bellisima del señor Strakosch, su maestro, que alborotó tambien, tanto por su mérito real, como por la manera admirable con que la Patti la ejecutó. Pero viendo que los aplausos y los bravos no tenian fin, volvió á cantar el *Eco*, y el escenario se tapizó nuevamente de ramos de flores y coronas, mientras la entusiasmada concurrencia aplaudia y vitoreaba á la sin par artista.

El viernes se reprodujo *Lucrecia Borgia* por las hermanas Sras. Marchisio y los Sres. Naudin y Agnesi. Parece que esta ópera no estuvo ensayada lo suficiente para que alcanzara el éxito que esperábamos.

VARIEDADES.

ADELINA PATTI,

en el papel de AMINA de la SONÁMBULA y en la LUCIA.

SONETO.

¡Qué elocuente es tu lloro, hermosa Amina!
 Con qué inocencia al que ha de ser tu esposo
 Preguntas cariñosa: ¿Estás celoso?
 ¡Y él las iras de Otelo te fulmina!
 ¿Y Lucía?... ¿La oís?... Su voz divina...
 La espresion de su rostro candoroso
 Desgarra el alma... ¡Oh Dios! ¡Cuán prodigioso
 Es el talento egregio de ADELINA!
 Todo ha sido ilusión... la risa... el llanto...
 Todo arte en la simpática Sirena!
 ¿Y dó está la verdad?—En el encanto...
 En la gracia del ángel que encadena
 Los corazones con divino canto,
 Proclamándose Diva de la escena.

Wenceslao Ayguats de Izco.

—Por cartas que acabamos de recibir, sabemos que en el teatro Principal de Cádiz se dió noches pasadas la ópera *Maria di Rohan*, en cuya ejecucion han recogido muchos laureles las Sras. Ponti y Malkeneth, y los Sres. Dell'Armi y Butti. La protagonista Sra. Ponti ha sido mas que nunca aplaudida, especialmente en su aria. Magníficamente Dell'Armi, y superior asimismo el baritono Butti, que ha ejecutado su papel verdaderamente á lo Ronconi.

—Cuentan que recientemente el Padre Santo ha ido á visitar al gran pianista Liszt, en su retiro del monte Mario. El célebre artista reside en el convento de Dominicos, cerca de la iglesia que fue edificada en el sitio en que se apareció el lábaro á Constantino. Pio IX entró en la habitacion que ocupa dicho artista. Liszt se sentó en el piano. El Papa le estuvo oyendo por espacio de una hora; luego se levantó con la mayor emocion, y en el momento en que Liszt iba á arrodillarse, el Padre Santo le abrazó con ternura, y le dijo: «Me habeis hecho gozar de antemano de la música celestial; despues que os he oído comprendo mejor los bellísimos coros de los ángeles.»

Liszt está poniendo en música la vida de San Francisco de Asis; las admirables é inimitables leyendas de Fioretti las traduce magníficamente en los sonidos y armonías de su piano. Entre otros, es notable el diálogo entre el mendigo de Jesucristo y las aves que le reciben trinando al pié del monte Alverno. No puede desearse mas en punto á armonía imitativa. En música no he oído pieza alguna mas seductora, mas sencilla y á la vez mas admirable. Parece que un soplo divino anima esa melodía incomparablemente bella. Es un cuadro pintado con sonidos.

—En la noche del 30 del pasado mes se verificó en el Conservatorio Nacional de música establecido en Madrid, la distribucion de premios por mano de S. M. la Reina.

La novedad de la funcion y la presencia de SS. MM. llevaron al Conservatorio una sociedad tan escogida como numerosa, y todas las aficionadas de la sociedad mas aristocrática de la Corte. SS. MM. vestían de luto riguroso por el fallecimiento del rey de Dinamarca, y la Reina alentaba con sus muestras de complacencia á los alumnos que recibían de sus augustas manos el premio merecido á sus estudios. A las doce terminó el acto.

—El maestro Secchi está escribiendo una ópera, bajo el título de la *Schiava Greca*.

—En el Teatro de la Grande Opera de Paris se va á ejecutar en este mes la ópera el *Moises* de Rossini, estando encomendada la ejecucion de ella á las señoras Battu y Faisy y á los señores Villaret, Obin y Faure.

—Ha muerto en Paris, á la edad de 42 años, Mr. Henri Boiseaux, autor, entre otras muchas obras dramáticas de los libretos de las óperas cómicas, *Burkinnff* y *La Clef des Champs*.

—Todavía no ha sido nombrado el director de orquesta que reemplazara á Mr. Tilmant, dimisionario de la direccion de la primera orquesta del mundo, como lo es la de los conciertos del Conservatorio de Paris.

—En Paris se va á publicar un nuevo periódico dirigido por Mr. Vandin, bajo el título, *Liberté des Theatres*.

El emperador Napoleon ha señalado de su bolsillo particular una pension de seis mil francos anuales á la madre de la desgraciada bailarina Livry, y á mas le ha regalado una suma de cuarenta mil francos.

Barcelona.

Segun el Correo de Teatros de Madrid, ha sido contratado para el teatro del Liceo el tenor Cayetano Bertelli-Rossi, el que debutará en la ópera *Trovatore* en union de la señora de Lagrua, y los señores Cresci y Selva.

—El miércoles se ejecutó en la iglesia de San Jaime de esta ciudad, una misa compuesta por el reputado maestro don Nicolás Manent, para los funerales de D. Carlos Cifre, que mereció los plácemes de los muchos profesores é inteligentes que asistieron á oirla. Dicha composicion está escrita para dos coros, oboes, fagotes, violoncelos y contrabajos, produciendo su conjunto un efecto extraordinario, tanto por la combinacion de dichos instrumentos y voces, como por el buen trabajo que ha hecho el aplaudido y reputado Sr. Manent, digno por su talento de mejor suerte. Felicitamos de corazon á dicho señor, y le aconsejamos que para el templo siga la senda emprendida en la misa que nos ocupa.

—Dos representaciones se han dado en el Liceo de la ópera *El Profeta*, interrumpidas las dos por indisposicion del tenor Negrini, el cual en la parte de protagonista promete estar á la altura de su talento cuando esté del todo restablecido. Sin embargo de su indisposicion, fué aplaudido varias veces y llamado á la escena. Las señoras Colson y Mason fueron aplaudidas en el primero y tercer acto y llamadas á la escena. Los señores Cresci y Bremond nada dejaron que desear, asi como los coros y orquesta. En esta temporada se cantan las piezas de dicha ópera sin los cortes tan grandes de la pasada.

—Los señores maestros que componen el jurado para la adjudicacion del premio ofrecido por D. José Anselmo Clavé al mejor coro escrito á voces solas, son los siguientes: don Mateo Ferrer, presidente; D. Mariano Obiols, D. Antonio Rius, D. Antonio Rovira, D. Francisco Porcell, vocales; don Nicolás Manent, vocal secretario. Las composiciones presentadas son veinte y nueve.

—Anoche se ejecutó en el Liceo el baile la *Gisela*, en que hizo su salida la primera bailarina de rango francés señora Bose, siendo aplaudidísima. Nos ocuparemos en el próximo número de esta funcion.

Por todo lo no firmado, Miguel Budó.

Editor y propietario, MIGUEL BUDÓ.

BARCELONA. —Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudillers.
 número 4 — 1863.